



DIARIO CAMPO DE TRABAJO HUANCAVELICA 2016

Sierra Sur Central de los Andes (Perú)

5-30 Julio de 2016



www.huancavelica.es

DIARIO CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA (Perú)

5-30 JULIO DE 2016

Junio de 2016. Los preparativos de una gran aventura

Escriben Jaime Ortega, Jesús Díez y alguno más:

Estos últimos días son claves para los preparativos para Huancavelica. Muchos no pueden ni imaginarse la aventura que vamos a vivir. Algunos se preocupan por el viaje en avión, el del autobús... Pero todos estamos con ganas de irnos ya.

En el equipo hay un poco de todo. Por un lado un buen grupo de "sevillanos" de mucho guitarreo y fútbol: Ignacio Loring Notario, Felipe Marcos del Pino, Marcos Jiménez-Orta Baleato, Víctor Jiménez-Orta Rivero, Antonio Faya Jiménez, Gonzalo Janer Mata, Diego Jiménez Salvador-Almeida, Andrés Morgado Rodríguez y Juanjo Lerma Moreno. Por otro lado una tropa de Cádiz y sus alrededores (aunque ellos se enfadan, y aducen que cada sitio es cada sitio, y que unos son de Jerez, otros de Algeciras y otros de Cádiz), a saber: Jorge Cervilla Martín Hidalgo; Manuel González Baiges; Gonzalo Galobart Rasero y Jaime Jara Ortega. Cierran el equipo Jaime Ortega Durán, un veterano que ya estuvo en el 2014, y que va coordinar todo lo del Club Quinuales; Jesús Díez Yáñez, junto con el sacerdote Don Carlos Durán Múzquiz, que repiten del año pasado; y Gabriel Moreno Socías en su décimo cuarto Campo de Trabajo.

A principios de junio fuimos al centro de vacunación internacional para recibir la vacuna de la fiebre amarilla y, como no podía faltar, nos hicimos una foto con las médicos y enfermeras. Nos trataron con mucha amabilidad y gran profesionalidad. Ya conocen la actividad de otros años, y se vuelcan y nos facilitan todo con mucho cariño. Algunos no quisieron ser los primeros debido al terror que le daban las agujas, pero tras el apoyo del grupo y la fuerza de Gabi, conseguimos ponérselas.

Aprovechamos las días más tranquilos de estudio en junio para ir realizando los mil y un trabajos previos de preparación y organización del Campo de Trabajo. Por ejemplo, Jaime Ortega con reparto de encargos, Antonio Faya y Juanjo Lerma con la base de datos y con la comprobación de datos, un día todos los de Cádiz-Jerez organizando los abrigos donados a llevar, etc.

Y llegó un día importante: el 18 de junio, día de la convivencia previa de todos los asistentes, y que fue en el Colegio Mayor el Guadaira. Empezó con una charla de choque, para que nos diéramos cuenta realmente a lo que vamos: a trabajar y a pasárselo bien..., pero lo más importante: a crecer nosotros mismos humana y sobrenaturalmente dándonos a los demás. Luego las demás sesiones fueron de preparación e información: qué había que llevar, qué podía pasar estando a tan altura, 3680 metros, el horario, información más precisa de sobre el Club Quinuales que montamos allí, la construcción...

Y luego, lo que todos estábamos esperando: la barbacoa. Comimos como si no nos hubieran dado de comer el toda una semana. Se ve que la carne le gusta a todo el mundo (y poco vamos a probarla en las próximas semanas...). Y para terminar la convivencia una meditación, dada por Don Carlos Durán que será el sacerdote que nos acompañe en nuestra aventura al otro lado del charco.

Huancavelica nos espera con los brazos abiertos. Tendremos que estar a la altura y dar lo mejor de nosotros mismos. El listón de los años anteriores está alto, pero sabremos estar a su altura.

5 de julio 2016. Llegó en momento más esperado...

Los días previos al cinco, el WhatsApp del grupo está que arde con decenas de preguntas: *¿Cuántas maletas se podían llevar?, ¿puedo llevar una caña de lomo en la mochila de mano? ¿Puedo ir con una camiseta de un grupo de muisca?...* incluso alguno preguntando *¿qué día se sale?*, pues se iba al aeropuerto un día antes.

Los últimos rezagados pasaron para recoger el pack de abrigos nuevos donados que vamos a llevar a Hvca. Y los últimos remates. La tensión se masca. Los de Cádiz-Jerez (o Jerez-Cádiz, no haya pique) llegaron el 4 por la tarde para pasar la noche en Guadaira. Aprovecharon para echar una mano en terminar de preparar las maletas del material de organización.

Y llega el momento esperado: nuestro encuentro en el aeropuerto a las 8.30 am del día 5, al que todos llegar puntualmente. Gracias a Dios, después de muchas negociaciones, llamadas y mail, habíamos conseguido que nos asignaran los asientos que deseábamos, y el día anterior sacamos las tarjetas de embarque. Así que la facturación fue rápida, aunque no faltaron comentarios como el de Ignacio Loring mientras entregaba la maleta: "pues yo no he pesado la maleta, esperemos..." Tras la facturación, fotos del grupo y despedidas emotivas y llenas de ilusión. A partir de ahora nos acompaña siempre, y se nota, un viajero invisible: el de las oraciones de todos, de mucha gente: ¡gracias!

Cogimos nuestro primer vuelo como en los viejos tiempos: caminado por la pista y por escalerilla. Nos esperaba una especie de tubo de Couldina volante (ahorro de costes...), y pensamos que les hicimos un favor pues Marcos con su cabeza les agrandó la altura del techo. La inquietud nos invade, pues ni siquiera las maletas de mano grande caben arriba y tiene que meterlas en bodega... ¿cabrán nuestras 34 maletas? ¿Llegarán todas a Lima en el vuelo... o algunas al día siguiente?, y más teniendo en cuenta que el avión va lleno, y que hemos coincidido con otro grupo grande de conocidos que van al curso de Inglés de Oxford. Eso sí, para las tres guitarras que llevamos, las de Diego, Juanjo y Antonio logran camelarse a las azafatas y las colocan en un armario que tiene para ellas.

Llegamos con adelanto a la T-4 y comenzamos con el peregrinaje hacia la T-4S. Llegamos a nuestra puerta de embarque y contamos con media hora de descanso, en la que ya Gonzalo Janer aprovecha para dormir un poco.

Embarcamos y nos esperan 11.30 horas apasionantes de convivencia en el avión. Tenemos los asientos en el sitio elegido, lo que permite que estemos a gusto, pero además una azafata se conmueve con el proyecto y nos facilita más despejando asientos de alrededor, con lo que quedamos súper a gusto. ¡Increíble! Un ambiente estupendo, los sitios rotan, las chuches circulan, el sueño se apodera intermitentemente de alguno, cae alguna que otra película o juego de ajedrez... Aunque alguno, como Víctor, no se mueve en todo el viaje, un record. También se hacen con office, y las coca-colas, frutos secos y bocadillos también circulan... Diego y Marcos unos auténticos expertos.

Llegamos a Lima al a hora prevista, las 6 de la tarde... hora de Perú, la 1 de la madrugada en España. Un día largo, sin duda... más lo que nos esperaba. Pasamos el control de fronteras y rellenado de visa, lo que siempre causa cierta inquietud, y nos fuimos al "recojo" de maletas... ¡estaban todas! Paso de control de salida de aduana de maletas y... paran a D. Carlos y Jesús Diez. Ambos llevaban material de organización (papeles, botiquín, aparatos electrónicos, etc.), nada sin importancia, pero "quieren verificar". Así que los conducen a otra zona para "verificar". Nada que temer, pues no había nada que declarar, pero en estas cosas nunca se sabe dónde acaban los líos... Encomendamos a D. Álvaro del Portillo que toda vaya bien. Afortunadamente el resto de las maletas, con el material de organización más interesante y valioso (o sea, las chacinas, los quesos...). estaban ya fuera El señor que verifica mira

un poco y hace algunas preguntas, entre ellas a D. Carlos preguntándole que “de qué era”, al decir Opus Dei, le dice, “lo conozco, San Josemaría Escrivá...”, y les dice que se pueden marchar.

Respiramos tranquilos, no nos hemos demorado mucho en el asunto. Vamos al aparcamiento, donde nos espera Pablo Marín con su Coaster (microbús). Todos muy animados y emocionados de pisar tierras de otro continente. Tras cargar las maletas, rezamos un Padrenuestro por el Perú, sus gentes, las que vamos a conocer, y por todos los benefactores.

Con nuestro microbús patera vamos recorriendo la larga distancia que separa el aeropuerto de Lima, en una auténtica yincana caótica de carros (coches) por todos lados. Es el atasco habitual, que hace que tardemos más de una hora en llegar a nuestro alojamiento, que alcanzamos a las 9 de la noche (las 4 en España). Dejamos las cosas en el Club Monterrico (antes Club Saeta) y nos vamos a cenar a un centro comercial cercano unas buenas hamburguesas. Regresamos con muchas ganas de coger el estupendo suelo para dormir, aunque alguno que otro se hace con un sillón e incluso con un colchón.

6 de julio 2016. Aclimatación en Lima

Nos levantamos a las 7.00... aunque algunos –dicen que por el cambio de hora- llevaban ya una hora de charla... A las 7.30 nuestra primera Misa en Perú, y después, nos espera un súper desayuno (un detallazo inesperado) que nos han preparado los del club: por mucho que lo intentan, Marcos y Jorge no consiguen acabar con las existencias. Al terminar, primeras experiencias con el tráfico peruano: esto es la selva, literal, pero en vez de lianas, todo tipo de carros –coches-, y coaster –camionetas, microbuses- luchando por la supervivencia palmo a palmo. Llegamos a la plaza de armas con la sensación de haber participado en el rallye de Montecarlo –pero sin yates, eh?-, y visitamos la Catedral. Manuel flipa con un Cristo de Martínez Montañés.

A la salida, nos espera un espectáculo tipo “Paquito el chocolatero” con el cambio de guardia del palacio Presidencial. Fotos varias; a Juanjo y a Víctor les confunden con un par de perros-flautas; debe ser por los gorritos... Después, una vueltecita por el centro y, como la cultura no da para más –algunos insisten en que es por el jet lag-, nos volvemos cerca del club para comer y ver la semifinal de la Eurocopa. Eso sí, casi nos dejamos a Jaime Ortega, que no se sabe muy bien que lio tiene con un hombre pedigüeño que le aclama por la calle micrófono en mano: “Ortega no te vayas”, “Orteguita, Orteguita”... A Jaime, de nuevo de pronto un taxista que está pegado al suyo baja la ventanilla y empieza insultarle: *animal, bestia...* (Es lo más fino que podemos copiar aquí), ante la mirada atónita de nuestro voluntario, baja la voz y le dice tranquilamente: *no es para ti, es para el conductor de tu taxi.*

A las 4.00, llegamos al colegio Alpamayo para el partidazo de fútbol Perú-España. Once de gala en el combinado Nacional: Antonio y Víctor en la punta; Gonzalo Janer, Andrés, Manuel y Marcos en la media; Atrás, Ignacio, Jaime Jara, Jorge y Felipe; y más atrás, de portero, D. Carlos. Entrenador de lujo: Jaime Ortega, siestecita en el banquillo.... Y lo más increíble de todo: ganamos 2-3, con un montón de anécdotas que contamos a grito “pelao” en el bus de vuelta ante el asombro de los pasajeros –algunos siguen insistiendo en que es por el cambio de hora, pero esta vez no venía Diego, y no cuela- ... El caso es que el patinaje artístico de Manuel, los golazos de Antonio, los gritos desgarradores de Marcos, el piscinazo de Víctor, los mosqueos de Felipe y Jorge con el Tanque, el Chino que no paraba de correr, el 4 para uno que fallamos, etc., etc., darían para varios diarios....

Al llegar al club, después de la lucha por las duchas, tenemos una breve meditación. Cenamos, de nuevo hamburguesas, quizás porque son las últimas que vamos a ver en un mes..., aunque la cena es ligera, pues nos espera un viaje complicado por los cambios de altura y la digestión. A las 23.30 comenzamos a

cargar las maletas encima del coaster... Comienza la aproximación directa a Huancavelica. Estábamos preparados para lo que se nos avecinaba... o eso creímos, pues la realizada superó la ficción...

7 de julio 2016. El día más largo...

Si penábamos que el día del vuelo desde España había sido el más largo... quedaba poco para darnos cuenta que estábamos confundidos...

Nos instalamos “tipo lata de mejillones” en nuestro flamante coaster –microbús-, y salimos de Lima... A esa misma hora, comenzaba la gran nevada en Ticlio (5.000 metros), el paso que tenemos que vadear para llegar a la otra parte de los Andes donde está nuestro destino... Todos duermen como marmotas en nuestra latita de mejillones... hace un calorcito bueno, bueno... alguna saca el osito de peluche –dice que por lo del cambio de hora-... ronquidos de satisfacción... bostezos de felicidad... y mientras, a fuera, se gesta la tragedia: el gran tapón de los Andes. En efecto, a las dos horas de viaje, el coaster se para.... y se para.... y se para... y se para... así, 6 intensas horas de sueño... Cuando empezamos a abrir los ojos, nos hemos podido mover aproximadamente unos 700 metros (nuevo record mundial, sin duda)... La nieve ha bloqueado el paso, y el caos-tapón-atasco- es monumental... ¿Cuándo pasa el quita nieves?, pregunta cándidamente Gabriel; el conductor le responde sin inmutarse: aquí no pasa, se espera a que salga el sol y la derrita.... Pues eso, a esperar....

Cuando arrancamos nos espera el trafico habitual de día más lo que ha sumado un atasco bestial. Una interminable final de subida y de bajado de autobuses, camiones, furgonetas... A las seis horas d parada se suma la lentitud de velocidad crucero. A cambio: pasar de día una zona espectacular, que normalmente se pasa de noche.

Afortunadamente, aquí cuando sale el sol, sale, y pega fuerte, y con unas 7 horas de retraso podemos contemplar el paso de Ticlio nevado: un espectáculo natural a 5.000 metros de altura. Creo que es la primera vez que todos estamos a esta altitud... al rato, desayunamos nuestro primer mate de coca: un espectáculo las caras de Andrés, Gonzalo Janer y Jaime Jara, amantes de las infusiones extremas. A todo esto, Gonzalo Galobart se queda enamorado de la música que acompaña nuestro refrigerio (los güainos), y Victor y Diego que quieren repetir mate, esto no tiene pies ni cabeza, debe ser el mal de altura... El caso es que nuestro viaje le da a la manivela de las horas, y después de 20 horas de viaje (19 horas y 45 minutos, para ser exactos), los heroicos mejillones llegan a Huancavelica un poco zombis pero con ganas de comerse el mundo y sobre todo, con ganas de cenar.... Después de la Misa -nuestros heroicos “exmejillones” se portan como “Rambo versión peruana” porque la Misa cuesta a esa hora-, una sopita caliente que sabe a caldo celestial, y a dormir de verdad, ¡¡¡jen una cama!!!...

Una cama que no hemos visto en dos días. Dos días en el que hemos cambiado de hemisferio: al invierno; de altura: de cero a 3680 msnm, que es a lo que vamos a vivir; de hora: siete horas menos; y en el que hemos recorrido los 9.800 de avión y los 450 km de microbús, empleando un total de 32 horas de viaje. No está nada mal.... Y eso que ¡es ahora cuando empieza la aventura!, lo otro ha sido la aproximación

8 y 9 de julio. Primeros días en Huancavelica

Escribe Gonzalo Janer

Después de las 20 horas de viaje en el autobús patera y las 8 horas de sueño, al despertarse todavía no se había dado cuenta de que estábamos en Huancavelica, pero bastó una buena ducha de agua fría a 5°C en el exterior para mentalizarnos de que ya estábamos aquí. Una vez acabada la ducha fuimos a misa, esta vez a las 8.00, más tarde de lo que va a ser habitual, y ya se empezaban a escuchar los primeros síntomas del hambre. Así que al acabar la misa fuimos directos al comedor, allí nos esperaba un gran desayuno con huevos fritos, que poca gente se esperaba, y una taza de mate de coca, que ha creado mucho amor-odio con ella entre la gente. Algunos son enamorados, como Antonio Faya, y otros revelados, como Jaime Jara y Marcos Jimenez. Al acabar, como no, había una pareja que le tocaba fregar, y en este caso la pareja ganadora fue, ni más ni menos, que Felipe Marcos y Gonzalo Galobart.

Al terminar el desayuno el plan era ir a los colegios, con un mapa hecho a mano bastante original que nos explicaba los caminos hacia ellos más o menos (menos que más), para la promoción del club Quinuales. Así que en grupos de tres salimos del alojamiento (magnífico alojamiento en el que estamos) para hacer propaganda del club Quinuales. Mis dos compañeros de viaje fueron, ni más ni menos, que Juanjo Lerma -al que gracias a él estoy ahora mismo escribiendo el Diario, ya que pude regresar sano y salvo debido a su sentido de la orientación-, e Ignacio Loring cuya función principal era llevar el mapa y que no se perdiera, algo fácil, se supone....

Cuando llegamos al primer colegio preguntamos por el director a la secretaria, que nos hizo esperar en la puerta del director porque estaba reunido. Y cómo no, los niños estaban en el recreo.... y los de 10 años vinieron curiosos a ver a "los Gringos". Se quedaron un poco asombrados de lo blanco que era Juanjo, de mis ojos azules y pelo rubio, y, por supuesto, de Ignacio Loring en su totalidad: le bastó abrir la boca dos veces para dejar sentados a los niños de Huancavelica. Después de esto hablamos con el director, que nos dio permiso para ir clase por clase para contarles a los niños el plan que estábamos montando para el día siguiente.

La vuelta se hizo larga debido a la altura y las cuestas, que no son fáciles de subir a 3680 m de altura. Cuando llegamos comimos sopa y pescado frito, que estaba más bueno de lo que suena. Y, como era de esperar la pareja ganadora para fregar fue Antonio Faya y.... yo mismo.

Por la tarde, tras un rato de tertulia donde cada uno contó su experiencia de promoción del Quinuales, acompañado del amor-odiado mate de coca y unas galletitas, rezamos el rosario, y de nuevo todos a la promoción de los colegios para los niños que tiene turno de tarde. Pues aquí los niños van al colegio o en turno de mañana o de tarde, y así unas mismas instalaciones sirven para el doble de alumnos.

Después tuvimos un "tiempo libre" en el que algunos aprovecharon para ordenar la cantidad enorme de abrigo que hemos traído. Terminó el día con la cena (con sopa de quinua), que le tocó fregar a Andres Morgado y a Jaime Ortega, breve tertulia y a la cama a las 9 de la noche, pues el cansancio acumulado hace efecto y la diferencia horaria aún se nota (en España serían las 4 de la mañana).

El sábado 9. Escriben otros.

Tras misa, disfrutamos de un estupendo desayuno con salchichas, y la mayoría se fue a la plaza Bolognesi capitaneados por el que será el director del club: Jaime Ortega, donde habíamos quedado con los chibolos del Quinuales para tener un primer día de juegos y deportes. Después fuimos con el Padre Mariano y su pick up a recoger carpetas (mesas de escuelas) y sillas para el mobiliario del Quinuales del local elegido: el que ya usó el año pasado al "costado" de la Catedral. Os preguntareis quién es el padre Mariano, pues es un sacerdote español, ya nacionalizado peruano, que lleva aquí decenas de años y es todo un personaje y una autoridad en Huancavelica. Un hombre bueno y santo con miles de años y que, a pesar de esas miles de cosas que tiene, nos ayuda en todo siempre con ánimo y una sonrisa.

Otro grupo capitaneado por Jesús Diez, junto con Juanjo, Antonio, Víctor y Manuel, se fue a ver los terrenos de posibles casas a construir. La decisión fue rápida, y se decantaron por la de la hija de Leoncio. Leoncio es el maestro de obras que lleva muchos años ayudándonos en las construcciones de casas.

Tras el almuerzo, que es a la 1.00, en una animada tertulia cada uno contó sus impresiones. Luego un grupo se fue a la compra de materiales para la obra, aunque no pudimos hacer mucho porque de momento porque literalmente estamos sin dinero y estamos buscando donativos. El resto se fue a preparar el material del Quinuales y las primeras clases.

Tras un rato de tiempo libre, en el que asomaron las guitarras de Diego, Antonio y Juanjo en unos animados rasgueos, punteos y cancioncillas, tuvimos una meditación y bendición con el Santísimo con el ya "padrecito" Carlos. Inmediatamente después la cena, que aquí es a la 7.10, y tuvimos una pequeña celebración con animadas canciones.

10 de julio. Domingo: un día un poco más tranquilo

El domingo ha sido un día más tranquilo, así que disfrutamos de un desayuno pausado, donde dimos buena cuenta de todo.

Salimos hacia el asilo, para una primera visita de toma de contacto, y situarnos para echar una mano próximos días. Allí estuvimos acompañando a las ancianas y ancianos echando un rato con ellos, aunque algunos eran difíciles de entender en lo que decían. Luego un rato de tiempo libre hasta el almuerzo, donde Ignacio pudo disfrutar de unos increíbles filetes de pollo gigantes con mayonesa.

Vimos la final de la Eurocopa junto con los seminaristas en su sala de estar, aunque poco a poco los nuestro se fueron yendo, y al final sólo quedaba D Carlos. Unos aprovecharon para cantar, otros para ir al mercadillo, que los fines de semana está muy animado, y es un espectáculo de color y olor. Te puedes comprar desde una papaya hasta una pluma de cóndor, pasando por unos cordones de zapato.

Luego la idea era una suave pachanga breve de futbito entre nosotros, para ir haciendo el cuerpo a próximos partidos cruciales contra los seminaristas. Pero la pachanga acabó en un partido de más de una hora con unos jóvenes huancavelicanos que estaban por aquí. Pudimos ver emplearse a fondo a Felipe de arquero (portero) haciendo unas increíbles paradas, a Andrés Morgado pasando de la jugada más excelsa al toque sin sentido (según como le coja), a Jorge Cervilla jugando descalzo, a Manuel peleando como un jabato, a Jaime Jara buscando una bombona de oxígeno... Ahora sí, comprobamos que esto de la altura y el oxígeno no era una broma. Los cíbolos quisieron hacerse una foto con nosotros, más de uno se sintió importante en ese momento...

Para rematar la tarde, el director del Quinuales, Jaime Ortega, nos convocó a una reunión para terminar de organizar los temarios de las clases del día siguiente. Algunos hicimos antes de la cena un rato de oración. Tras la cena, en la tertulia de la noche hicimos el sorteo de papeletas para el juego del asesino y jugamos una par de animadas tandas de los Lobos, donde, para desesperación e incompreensión de ambos Marcos y Diego fueron los primeros eliminados en todas. Y deseando irnos a la cama para allá nos fuimos.

11 de julio. Comienzan tope las tareas de voluntariado

Por Juanjo Lerma:

Con el lunes comienza ya el horario habitual, así que tras la misa de 7.15 y un estupendo desayuno, en el que a falta de tostadora, el micro ondas hace las veces, comenzó otro día con muchas novedades. Comenzamos con la matutina noticia del asesinato (ficticio claro) de Jorge, en unas condiciones tan obvias que resultaron ser desconcertantes. Nuestros dos sabuesos detectives-policías, Diego Jiménez y Gonzalo Janer, todavía siguen reuniendo pistas.

A esto hemos de sumar que hoy sea el primer día de verdadero trabajo duro, y a razón de esto sobre las 8.30 ya estábamos todos (o casi todos) en la puerta, en orden de combate. Los unos nos fuimos de cabeza a la obra, donde encontramos al nuestro curtido maestro de obra Leoncio, el cual, con todo nuestro respeto y admiración, parece un enanito de Blancanieves. Y ¡qué manera de trabajar! En este grupo de obra por la mañana estamos: Jaime Jara; Marcos; Andrés, Ignacio y Antonio, dirigidos por Jesús.

Los otros pusieron rumbo a la primera jornada de Quinuales, la cual fue menos concurrida de lo esperado, y como habíamos tenido poco tiempo para la promoción la semana anterior (un solo día), algunos se dedicaron a seguir con ella por los colegios y las calles. En este turno están: Gonzalo Janer, Jorge, Felipe Marcos, Víctor, Diego, Manuel y Gonzalo Galobar (aunque este último empezó con el otro grupo).

Al llegar las 12 nos reencontramos de nuevo todos en el seminario, todos ansiosos por saber cómo le había ido al otro grupo, a qué se tendrían que enfrentar la tarde siguiente. Después de una comida que entró especialmente bien a los hambrientos obreros que a los profesores, pero que igualmente se agradeció muchísimo, y sin apenas darnos cuenta, ya estábamos de nuevo en marcha hacia nuestros distintos frentes. Ahora cambiando de tareas, los de la obra por la mañana vamos al Quinuales, y los otros a la obra.

En el Club Quinales vespertino, al cual con los chibolos que tiene colegio por la mañana, también vino poca gente. Así que también un grupo salimos a seguir con la promoción con bastante éxito. Y en eso andábamos cuando nos chocamos de frente con una manifestación escolar en plena Plaza de Armas (la plaza principal) de los padres del colegio Pepín, que quieren echar a la directora. Pensando que sería una buena propaganda, le pedí al típico vocero manifestante que explicara nuestra labor en el club. Éste inmediatamente me cedió la palabra y allí, y pasamos de un discurso contra la directora a, sin comerlo ni beberlo, me encontré explicando el Quinuales a 50 padres, profesores, y Dios sabe que más gente, desde la escalinata de la catedral. Con el paso del tiempo el club llegó a sumar un buen número de pupilos, cifra que esperamos, suba.

Por el otro lado nuestros compañeros de la obra tenían que continuar cavando las zanjas y pozos para los cimientos, que se van encontrando repletos de piedras enormes, que con la ayuda de *Leo-terminator* (Leoncio), el incansable, consiguieron sacar. Eso sin contar el pequeño pique entre Diego, Janer, Felipe... para ver quién sacaba más carretillas. Un milagro que sigan sanos y sin mal de altura. Por lo visto el tiempo pasó muy rápido y no consiguieron desquitarse con las piedras que les quedaban, y se les acabó el tiempo. Así que nos dejan el trabajo duro al turno de mañana. De vuelta, un pequeño incidente con unos perros agresivos, aunque no para tanto, y que logran asustar a Diego y Gonzalo Janer, que ponen los pies en polvorosa. Me comentan que la vuelta en comité (la obra está a más de media hora andando del seminario) fue dura, por el tiempo que tuvieron que esperar, y las negociaciones para pagar lo justo y porque no quería llevarlos el taxista por verle pinta de "gringos" (aquí somos gringos, pues los únicos extranjeros que conocen son los de Norteamérica, y nos meten en el mismo bote).

Una vez llegamos de una pieza al seminario, tuvimos charla de formación y círculo que fueron muy amenos. Después de una cena ligerita, tuvimos una nueva celebración, esta vez por san Benito, patrón de Europa. Esto nos hizo sentir un poquito más cerca de casa. Después de ésta, todos cogimos la cama con las mismas intensas ganas que todos estos días atrás.

Para finalizar, voy a aludir un poco a lo personal, pero creo que en nombre de todos, con una pequeña anécdota. Y es la del pequeño Kevin, cuando a la salida del Quinuales, bien escoltado por sus profes españoles, encuentra casualmente a su madre (los niños, aunque pequeños, vuelven solos a casa) y le basta reconocerla para correr a todo gas hasta ella, al grito de mami!!!, y darle un grandísimo abrazo. Os echamos a todos de menos.

12 de julio. Continua una semana intensa de trabajos y convivencia

Segundo día de trabajo serio... Por la mañana, en la obra se tienen que enfrentar a las numerosas piedras (auténticas rocas) que aparecen al escavar los cimientos... el record: un *pedrolo* más grande que un jabalí entrado en carnes que nos cuesta más de 2 horas sacar de la tierra madre.... Marcos Caterpillar dirige la operación, y la dirige a "bocaos", es un buldócer, aunque Ignacio no se le queda corto... Al volver, llegamos con menos agujetas que ayer, y eso que hemos trabajado más duro: nos vamos aclimatando. Con el Quinuales tenemos un reto importante, pues nos está costando que vengan chicos, y salimos a la calle a hacer promoción, y van llegando más.

Al medio día, a Diego casi le da un ataque al corazón cuando uno de los seminaristas llega a la sala de estar con una guitarra eléctrica... la acaricia... la susurra cosas bonitas, hay lágrimas en sus ojos... la enchufa... y ¡¡¡Suená!!! Estamos perdidos...

Por la tarde, los papeles se invierten, y las rocas esperan con los brazos abiertos al otro grupo... Leoncio nos ha traído una maza, así, como suena, y Jorge, Diego y Gonzalo Janer se apoderan de ella para triturar las rocas que van saliendo a nuestro encuentro en las zanjas... Comienza una lucha titánica... ¿Quién podrá más? No se pierdan el próximo episodio; mañana más... Mientras, Andrés y Antonio no paran con el pico y la pala, y Manuel empieza a sentir el juego de la física cuántica en sus manos: fricción + peso + pico + pala = rozadura güena güena. Por ahí vamos a ir pasando todos...

Al volver, nos duchamos (los pocos que pueden con agua caliente, porque se acaba rápido, es de placas solares, y da para lo que da, para 2 o 3), y tenemos la Meditación antes de cenar. Por la noche, tenemos un amago de tertulia musical, porque nuestros craks de la guitarra están un poco cortados todavía... Con todo, Juanjo lo intenta con algo clásico, Diego y Antonio interpretan una primicia mundial de su propia cosecha, y Gonzalo Galobart se marca un solo magnífico... Esto continuará, sin duda...

Y al final de la noche tenemos un apasionado juicio del juego del asesino, donde saltan todas las corruptelas y triquiñuelas del asesino (al parecer Jaime Jara), sus compinches (multitud, entre ellos Manuel), y la dispar actuación de los dos policías: Diego que cree saber pero no sabe, y Gonzalo Janer, que le da igual saber que no saber. Las condenas se harían públicas los días siguientes.

13 de julio. El deporte gana al frío y al cansancio

Amanece en Huancavelica... Cada uno va apañándose para combatir el frío nocturno: mantas y edredón (Victor); mantas, saco y edredón (Gonzalo G.); Sepultado en mantas (Juanjo); solo saco, en plan macho hispano (Andrés); una ligera sabana de lino (Gabriel), aunque parece que es una leyenda; manta de Iberia en los pies (todos); gorrito de dormir (sin comentarios, verdad Janer?); traje completo para la

nieve (Diego, que deja la ropa cerca de la cama y se viste sin salir de la cueva que se ha hecho con el edredón)... en fin, que no deja de sorprendernos a todos ver a Jorge bajar a Misa, bien arregladito, solo con una camisa.... Debe estar loco, o Gabriel le ha contagiado....

Salimos de Misa y a medida que nos acercamos a la cocina, notamos un olor “engatusante” (palabra aportada por Víctor). Nos sentamos teóricamente en sitios aleatorios (esto es pura teoría ja, ja) y llegan a las mesas las bandejas con ¡unos magníficos huevos fritos...! Comienzan las divisiones y repartos de huevos.

La obra continúa su curso de vaciar los cimientos y rellenarlos de confitillo (hormigón), y en el Quinuales algunos se van al colegio Pepín a seguir con la promoción.

El cansancio se nota bastante por primera vez, pero eso no quita que se juegue un partido a las 21.00 entre grupo de mañana y grupo de tarde, con Felipe y el Abuelo Ortega como claros jugadores del partido. No es fácil imaginarse lo que supone ir a jugar a esas horas y el entusiasmo deportivo que tiene que haber: hemos cenado a las 19.00, cuando el sol se ha ido ya hace media hora, el frío va ganando enteros y el sueño y cansancio hacen mella... Calzonas y a pasar frío en la oscura noche huancavelicana hasta la pista deportiva no muy lejana. Gabi observa desde el banquillo y nos sorprende con un maravilloso remate de cabeza desde su asiento. El partido es muy intenso y disputado. Gana el grupo de la tarde... comienza otro nuevo pique.

14 y 15 de julio. Dos últimos días de horario de trabajo de una semana dura

Esta vez el desayuno nos depara la sorpresa de un revuelto de salchichas, que no da tiempo a degustar mucho, pues, como siempre, en breve tenemos que salir disparados hacia las tareas de voluntariado. Estos desayunos animan a dejar el cuarto preparado antes de bajar a misa, para asegurar la porción, al poder ir a desayunar nada más terminarla. Además el implacable de Jaime Ortega nada más acabar (o antes) el desayuno hace revisión de cuartos sin piedad e incluso con linterna en busca de pelusas... y ya se sabe: una pelusa “carita negra” en el cuadro de control de revisiones..., y si la falta es más grave: carita roja. A las 4 negras o dos rojas; turno de fregado extra..., y ya han caído unos cuantos.

Este día todos vamos echar una mano al Comedor benéfico la Providencia, que llevan unas monjas (las mismas que nos atienden la comida y lavado de ropa en el Seminario) y reparte unos 500 almuerzos diarios a chibolos desnutridos. Allí hacemos un poco de todo: preparar las mesas, servir la comida, ayudar a rezar las oraciones que tiene que recitar antes de comer, charlas con los chibolos, fregar paltos y mesas, barrer... Ignacio y Felipe, unos maestros a la fregona, Antonio y Andres en el fregado de platos, Marcos y Jorge con el cazo de servir, Gonzalo Janer en dar conversación, etc. Aprovechamos también para hacer propaganda del Quinuales. Una buena experiencia, muy impactante y que en próximos días pensamos repetir en grupos reducidos. Al terminar nos vamos a almorzar unos estupendos bocatas en la Plaza de Armas, para luego continuar cada uno en su tarea de voluntariado.

En la Obra estamos a tope haciendo hormigón sin parar, en montañas de “miles” de paladas, al más puro estilo artesano de removerlas, y acabando inundados de hormigón, y en las que el cansancio de nota y nos vamos turnando. Mientras vemos como los cimientos se van tragando sin piedad y en poco tiempo todo lo hecho. Y vuelta a empezar con las palas.

Por la noche una intensa, emocionante y emotiva tertulia con el Padre Rusbell, sacerdote joven que ha estado 10 años en Acobamba (a unas dos horas de Huancavelica) atendiendo decenas de pueblos. Nos cuenta unas historias increíbles de ayuda y servicio de la Iglesia en esa zona.

El 15 de julio tuvo dos sorpresas culinarias: almuerzo con trucha frita (truchas recién cogidas de la piscifactoría del asilo) y una cena con tortillas de patatas. Pero no preocuparse, todos echaban de menos la que hace su madre.

En el Quinuales ya hay un buen grupo de niños en cada tanda, y en la Obra ya estamos levantando los encofrados horizontales sobre los que se pondrán los ladrillos de las paredes. La casa avanza, aunque un poco justitos de tiempo...

El día termina con una película. Aunque realmente no termina ahí, cuando nos vamos a la cama, nos encontramos con la sorpresa de que una pieza de una de las cisternas se ha estropeado, y el pasillo de habitaciones, y algunas habitaciones, están literalmente inundados. Superamos el cansancio, y en una labor de equipo impresionate, recogemos cubos y cubos de agua... y por fin a dormir!!!!

16 de julio. Sábado: un día más tranquilo

Hoy en el día de la Virgen del Carmen, y como muchos tiene familiares con ese nombre, las llamadas vía Skype se multiplican. Desde aquí las encomendamos en misa, que al ser fin de semana ha sido más tarde: a las 8.00 am.

Por la mañana tuvimos un estupendo campeonato deportivos del Club Quinuales en las instalaciones que nos prestaron en el colegio seminario menor. Acabó con un partido chibolos-profesores, en los que nos dejamos ganar, aunque a Gonzalo Janer, que estaba de portero, le costó trabajo: quería dejarse marcar sólo si el gol era "muy bueno".

Al terminar el campeonato, nos subimos para nuestro primer enfrentamiento deportivo Hvca-España, en el campo de futbito del seminario Mayor. ¡Hay que ver cómo nos hemos aclimatado!: de no poder dar muchos pasos seguidos sin ahogarnos, a jugar un partido. A pesar de los múltiples intentos de estrategias y discusiones... al final perdimos abultadamente: todo queríamos jugar, y eso estuvo por encima de la victoria, con ello el caos de los cambios era generalizado (6 puestos para 14 jugadores), y te podías encontrar a Diego e Ignacio de delanteros, o a Marcos de defensa. En fin, humilde generosidad española: que ganen ellos y nosotros jugamos.

Por la tarde limpieza a fondo de habitaciones y cuartos de baño, para muchos era la primera vez que limpiaba un wáter, etc. Al terminar un rato de tiempo libre hasta las 18.40 que tendríamos la bendición

17 de julio domingo. Misa y convivencia con los presos y excursión a Santa Bárbara

Escribe Gonzalo Galobart

Acabamos la semana..., pero la acabamos a tope. Nos despertamos los fines de semana un poco más tarde (aunque para Diego sigue sin ser suficiente), pero esta vez fue algo antes y nos marchamos del seminario sin desayunar. Tras un paseíto a las 7.30 am, y llegamos a la cárcel, donde nos aguarda un largo rato de espera, en el cual se llega a la conclusión (analizando los DNI's) de que Andrés es un doble de Marshall (de aquella serie de Neox), Galobart es un "Youtuber" y don Carlos es un gringo muy gringo...

Entramos a la cárcel y nos sellan las muñecas a todos (o casi a todos..., huy... Jorge que te quedas dentro). Llegamos a la capilla, y asistimos a una interminable Misa con los reclusos, ¡una experiencia inolvidable!, y que empieza tarde por la cantidad de presos que se confiesan.

A la vuelta, en el seminario, el desayuno desaparece en cuestión de escasos minutos, y tras esto salimos a las montañas. Una vez subiendo se descubre quién lleva mejor lo del montañismo, ¿verdad Gonzalo Janer y Andrés ?

Un imponente ascenso a 4.200 msnm, con unos paisajes espectaculares, y un silencio roto por los jadeos y respiraciones forzadas, junto con los latidos del corazón.

Finalmente llegamos a la zona de las Minas de Santa Bárbara, donde nos encontramos una asamblea comunitaria. Intentamos entrar en la Iglesia pero no nos dejan, porque hay que pedir permiso al presidente de la Comunidad.

Estábamos muertos de hambre, y Gabi no encontraba un sitio adecuado (el adecuado estaba ocupado por la comunidad), por lo tanto, seguimos subiendo “1000 km” más hasta encontrar una sombrita. Por fin llegó la hora de comer, y los encargados nos sorprendieron con *jamonsito* ibérico del *güeno*, superando cualquier récord de consumo de “jamón en altura”. ¡Qué vistas!

Ya terminado en jamón, Víctor, Felipe y Marcos se aventuran a subir a lo más alto entre lo alto... Jaime Jara, Manuel Baiges, Jorge y Juanjo prefieren quedarse descansando.

Es hora de volver y no se nos ocurre nada mejor que cruzar, para poder hacer el recorrido de vuelta y una foto en un punto estratégico, por todo el medio de la Asamblea de la Comunidad, en la cual nos dicen de todo menos cosas bonitas, ja, ja.

Comenzamos el descenso. Los aventureros deciden adelantarse, sin embargo el grupo liderado por Gabriel sufre un enfrentamiento con un rebaño de alpacas: Marcos, Gonzalo Janer, Diego y Víctor deciden tentar a una alpaca para que les escupiera, Gabi, don Carlos y el que escribe, prefieren quedarse riéndose del esperpento...

Una vez abajo, nos encontramos con la famosa *alpaquilla* Pepe, una aplaca joven, pequeña y muy simpática, que aun haciéndose la dura permite que Gonzalo Janer y Faya se hagan una foto con ella, además me permite hacerme un selfie “*ola k ase*”. El otro grupo se encuentra casi al llegar a Huancavelica, con unos tétricos guitarristas peruanos con los que comparten un extraño momento musical.

Tras la suculenta cena de sopa, vemos un ameno reportaje de San Josemaría en Perú (¡Qué bien se está en Perú!) . Para rematar en día, antes de dormir, tenemos una de nuestras famosas celebraciones con productos ibéricos. Gran jornada llena de emociones y aventura.

18 y 19 de julio. De nuevo a la “chamba”: una semana clave

El lunes 18 se notaba el rebufo de la excusión y costó más trabajo rendir en la obra y Quinuales, pero hubo afán de superación. Además ese día era el “paso del Ecuador” de la convivencia, lo que animaba a renovar la ilusión por todo lo emprendido, a lo que ayudó una buena celebración por la noche, en la que nos contaron la historia de la fundación de Huancavelica por los españoles.

Escribe Marcos

Y amanece otro maravilloso día en el paraíso, con el abuelo (Jaime Ortega) tan ocurrente como siempre a la hora de levantarnos, con sus ya conocidos y tan sutiles toquencillos en la puerta, que, como no podía ser de otra forma, sirven para empezar el día con el mejor de los humores... Como siempre acabada la santa misa, nos dirigimos al comedor donde, con los sentidos aguzados, esperamos percibir el aroma de unos huevos o de un revuelto que apacigüen nuestro apetito.

Con las pilas cargadas después de engullir los ya típicos (pero aun así deliciosos) bocatas de mantequilla y mermelada (todo un lujo aquí), nos dirigimos cada cual a nuestro respectivo trabajo, en el caso de mi grupo, a la obra. Donde ya nos está esperando nuestro querido maestro de obras Leoncio, que con esa voz que tanto le caracteriza nos grita "CHAMBA, CHAMBA!" Lo que viene a ser un: agárrate y no te menees de mucho *cuidao* con el trabajo que te espera, vaya. Pero a pesar de que uno pueda pensar que está trabajando duro pegándole martillazos a una roca, o haciendo mezcla, y de que se te lleven los demonios cuando alguien te dice lo contrario, si ese alguien es Leoncio es mejor estar callado, pues ese hombre con toda su menudez y con lo arcaico de sus métodos, es una auténtica máquina.

En esta ocasión habiendo dejado a Leoncio media hora antes de lo normal (para alegría de algunos), nos dirigimos raudos y veloces al Comedor benéfico, donde vamos con ganas y entusiasmo sin par y los niños y niñas nos recibieron igualmente animados. Aunque no pasó desapercibido la alma sangre de horchata: la tranquilidad personificada, Gonzalo Janer, que, puyas aparte, hizo un gran esfuerzo con los niños. De vez en cuando vamos a echar una mano al comedor, lo que significa almorzar tarde, para inmediatamente volver a las tareas de voluntariado de la tarde: cansado, pero merece mucho la pena. Y esta vez al medio día nos esperaban unos impresionantes filetes de res (vaca), que recuperan a cualquiera.

En el Club Quinuales tuvimos la imposición de escapularios de la Virgen del Carmen por el *padesito* Carlos. Una emotiva y sencilla ceremonia. En la obra estuvimos inquietos pues la grava se había acabado, y el camión pedido hace días no llegaba. Por fin llega y pudimos continuar con la interminable tarea de hacer hormigón.

De regreso de las tareas de la tarde, ya en el seminario cenados y descansados (algunos más que otros) nos pusimos nuestras mejores galas, y motivados fuimos a nuestro segundo partido, donde con aires de revancha y con fullerías abundantes por parte de los del otro equipo, los del turno de obra por la tarde tropezaron con la más humillante de las derrotas, alzándose mi grupo con la tan ansiada victoria. Satisfechos volvimos al seminario donde cogimos la cama con ganas y expectantes a lo que pudiera acontecer al día siguiente, a mí personalmente lo que me rondaba la cabeza era, ¿Habrán huevos para desayunar mañana?

20 julio. La semana avanza

Escribe Víctor

En una fría mañana de verano español, aquí invierno, como siempre nos despertamos y arreglamos nuestros cuartos para que el abuelo Ortega no nos ponga la carita roja por la cual tenemos que fregar. Después de recoger, toca la misa que gracias al buen carácter del *padresito* se hace muy amena. A continuación nos disponemos a comer un gran manjar (pan con mantequilla y azúcar).

Otro día perfecto en el Quinuales con los simpáticos niños que no se cansan de jugar al ahorcado. Ya en la obra continúan las peleas por el trabajo, ya que todo el mundo está interesado en acabar la obra cuanto antes para comparar el antes y el después. Entre los trabajos destaca el de hacer hormigón, que

es el que más cansa, y el que requiere más técnica, cosa que nos intenta enseñar Gabi, pero que cuesta adquirir. La obra avanza muy deprisa, también porque hay pique entre los grupos de la tarde y de la mañana, por ver quien trabaja más. Yo pienso que el de la tarde, no porque sea de ese grupo....

Después de un largo día de Quinuales y de obra toca cena, donde nos sorprenden las cocineras con la espléndida sopa que ellas hacen. Ya después de la tertulia y del rosario, Gabi nos comenta un juego que al principio a la gente no le entusiasmaba, pero que posteriormente resulto muy divertido, a excepción del pique entre Marcos y Jesús. Este es el juego de adivinar pelis. Después de una larga partida, Gabi dice las palabras mágicas: ¡a la cama!, y, tras el examen de conciencia cada mochuelo a su olivo.

21 julio. Llega el frío de verdad y la semana se va acabando

Escribe Gonzalo Galobart

Otra mañana en Huancavelica, y esta vez por debajo de los 0 °C. Ha llegado el auténtico frío de esta zona en esta época. Cuesta salir de nuestras cuevas, y al bajar nos comunican que se habían alcanzado en el amanecer -5º C, lo cual no supone ningún problema para don Carlos y sus mil prendas contra el frío.

Salimos unos para Quinuales, y otros para la obra, no antes sin notificar quien se iba al Comedor benéfico a medio día a echar una mano: (van cinco: guardamos ¡mesa de cinco!, van seis: ¡no, mesa de seis!) El cansancio se nota y la paciencia con los niños y las fuerzas se van agotando, pero todos nos esforzamos al máximo e intentamos dar lo mejor de nosotros. Siguen pasando cosas curiosas... En Quinuales hoy ha habido una batalla de gallos entre los pequeños, con Diego en la base.

Antes de almorzar con frecuencia se forma una tertulia informal en nuestra sala de estar. En ella hoy hemos sufrido una triste pérdida, una de las tres guitarras queda inútil debido a su uso abundante y unos alicates para cambiar las cuerdas... Pero pronto se arreglará. Para consolarnos, llega a nuestros oídos que el mismísimo Obispo se había metido en la cocina para prepararnos unos tomates para el almuerzo, y ¡¡qué tomates, mmm!!

La situación va mejorando en la obra gracias a la motivación que supone ver como las paredes de ladrillos avanzan, pero eso no supone despedirse de la "mescla" y de los cubos. Felipe y Gonzalo Galobart consiguen (gracias a la presión de Jesús) la confianza de Leoncio para empezar a poner ladrillos.

Mientras tanto comienzan las gestiones para el próximo fin de semana en Astobamba y Choclococha. A través de Felícita, que es de esa Comunidad andina, comenzamos las gestiones para ir allí, y a través de Cáritas conseguimos un buen contacto y transporte que nos proporcionen las frazadas (mantas) que vamos a repartir allí.

Llega momento esperado, tras la cena tenemos tertulia con el Padre Mariano. Después de una hora de historias relacionadas con el grupo terrorista Sendero Luminoso en Huancavelica, que él ha vivido directamente, se puede llegar a la conclusión de que la vida de un sacerdote aquí, no es sencilla. Nos hemos quedado con las ganas de saber que le trajo hasta aquí y que le hizo quedarse, pero bueno... ya le invitaremos a otra tertulia.

22 julio. Rematando tareas de voluntariado

Escribe Gonzalo Galobart.

Hoy es viernes, y sí, el última día de despertarse a las 6.45, uff ¡qué alivio!, aunque alguno incluso se están levantando antes. Y último día también del Club Quinuales.

En la obra todo marcha sobre ruedas (aunque muy justos de tiempo, como siempre... en realidad, solo intento ser optimista). Caterpillar Gabi viene a la obra y decide que esa piedra que parecía inamovible, debía ser retirada cuanto antes, así que ayudado de unos cuantos, y de pura fuerza bruta, consiguen sacarla.

Leoncio y yo, su ayudante favorito, seguimos rematando ladrillos: ¡rellena agujero rápido, se seca!, ¡más *mescla!*... Manuel y Víctor se ejercitan en un auténtico arte de las pirámides, y rehacen una escalera de piedras que servirá en la parte trasera de la casa para subir a la zona que tienen arriba del terraplén. Aparece Jesús para recogerlos en la Pick Up que nos han prestado de Cáritas, y nos servirá este mismo fin de semana para subir, junto a otras dos, a Astobamba: 0,80 soles de comité que nos ahorramos... A través de Cáritas también hemos gestionado la compra de frazadas que vamos a repartir, y además con muy buen precio: aprovechando que tenían un agente de paso por Huancayo y que amablemente se presta a negociar, comprar y traerlas hasta Huancavelica.

Un buen grupo decide almorzar tarde, para provechar el medio día en echar de nuevo una mano en el comedor benéfico La Providencia. Ya será el último día, pues aquí comienzan dos semanas de vacaciones por Fiestas Patrias y cierran, al igual que los colegios. Por cierto que se pierden momentáneamente una estupenda *fideua* que nos ponen en el almuerzo.

¡Nos hemos quedado sin campo de fútbol para partido nocturno! Un alivio para algunos, y una desgracia para otros... Pero todo tiene solución, gracias al "abuelo" Ortega conseguimos alquilar una pista de césped a 5 minutos andando del seminario. Fue un buen partido que jugamos de 9 a 10 de la noche, rodeado de focos y de... frío... aquí no paramos.

23 julio. Comienza un fin de semana de descanso... muy intenso

Nos lo cuenta Diego Jiménez

Comenzamos este día sábado con nuestra regular misa matinal, que nos dio la fuerza necesaria para afrontarlo. Al terminar llega un olor a huevos fritos: para nuestra sorpresa las monjitas, habían pensado en la energía que íbamos a necesitar para este intenso día de final del club Quinuales y otras muchas tareas.

Salida andando a las 9:45 por parte de la mitad del grupo, el resto nos sacrificábamos e íbamos en la pick-up media hora después, a cambio de entregar unas chompas (abrigos en castellano de siempre) y unas frazadas (mantas). Ir con Jesús en el pick-up es siempre una aventura, esto se debe a su gran afición por las motos y los coches, así que ya os imagináis como fue el camino, como el rally Dakar o algo por el estilo. Afortunadamente llegamos todos sanos y salvos (aunque con un poco de polvo por todo el cuerpo y alguna que otra contusión). Tras el reparto a familias necesitadas de casas que hemos construido años anteriores, nuestra al Quinuales era esperada por parte de los niños, que nos recibieron como si de héroes se tratase, dándonos estos una cálida bienvenida. Comenzamos la fiesta de fin del Club Quinuales jugando al balón prisionero, juego en el que Víctor y Gonzalo Janer siempre pierden, no sé si será por pocos reflejos o por dejar que ganen los niños...

Comienza la chocolatada, repartimos entre los niños un batido calentito, que olía a chocolate con canela, y un bollo. Mientras tanto algunos integrantes del grupo de los profesores miran con ansia a esa merendola, de la que no nos atrevemos a probar bocado, especialmente Marcos y Manuel González sienten una pequeña atracción hacia los bollos. Terminada la merendola intentamos que se organizara el juego de “pelea de gallos”, pero no cuajó la cosa, y Diego y Galoswag, haciendo acto de heroicidad, sacaron las guitarras, se armaron su paciencia y empezaron a tocar unos acordes para que los niños con su (dulce) voz (nótese la ironía) cantaran unos clásicos españoles, tales como Peter Pan o El secreto de las tortugas- Todo esto terminó cuando el abuelo Ortega llamó a los niños a las piñatas, los niños, como polillas a la luz, se abalanzaron por el palo de fregona (sí, ya sé que es cutre). El elegido fue Kevin que de un fuerte, pero contundente palazo, tiro la piñata, y los niños (como es comprensible) se abalanzaron a por las golosinas, excepto uno: Alex, un educado y regordete de Huancavelica, que finamente se agacho para únicamente coger un par de caramelos. Tras esto repartimos los premios finales: chompas, balones, etc., y un diploma para todos los asistentes. Vuelta al seminario en pick-up, pero no todos: Galoswag, Antonio, Diego y el Jaime Ortega, amablemente cedieron sus sitios y se fueron andando para ejercitar sus piernas.

Tras la comida, en la que obsequiamos a los seminaristas con una impresionante y colorida torta (tarta) de despedida, pues se iban de vacaciones, tuvimos limpieza general de cuartos, para que quedasen impolutos. Como siempre alguna escaqueada por parte de Diego y Marcos, pues, como se dice en España, no le pidas peras al olmo. Después de la meditación, hicimos la maleta para el comienzo de una nueva aventura, y cada uno de nosotros armados con 6 capas de ropas nos dirigimos hacia las pick-ups. Comenzamos a cargar el numeroso material que llevábamos, mientras la tarde oscurecía. Victor, Diego, Gonzalo Galobart y Antonio dejaron ver su generosidad cediendo los cables de audio a los demás coches, quedándose sin ese rock que tenían previsto poner. Por otra parte los conductores de los otros coches sufrieron escuchando la música folclórica andaluza y otros derivados. D.E.P. los oídos de Jesús y D. Carlos.

24 julio. Una auténtica aventura por las alturas de los Andes

La excursión comenzó el 23, anocheciendo.... La subida hasta 4200 m. se desarrolló sin problemas, gracias a las tres Pickups todo-terreno que nos habían dejado en el Seminario y en Cáritas (¡Mil gracias!), y que iban cargadas a tope... 19.30 h.: Noche cerrada, llegamos a Astobamba, y comenzamos a descargar; un cielo impresionante de estrellas; están más cerca que nunca; frío, pero estamos preparados con nuestros gorritos incas; nos instalamos en la escuelita del pueblo... 19.45 h.: Gabriel y Jaime preparan la cena, y todos los demás intentamos hacer una hoguera... 19.55 h.: pedazo de hoguera... 20.00 h.: pedazo de cena, a saber: sopa de fideos con pollo caliente, muy caliente, tipo “lava volcánica” (Manuel, Jaime, Gonzalo y alguno más se quemaron la lengua), bocadillos, hamburguesas y salchichas calientes, y todo regado con nuestro infatigable compañero de viaje, el zumo de naranja Tampico... 20.15 h.: comienza la danza del humo, a saber: Marcos, Andrés y Diego (parece que este último tiene un cierto poder de atracción) son succionados por el humo mientras ejecutan algo parecido al baile de San Vito... 20.20 h.: se apaga la hoguera, hay que reanimarla con el viejo truco del gasoil... 20.21 h.: pedazo de hoguera... 20.25 h.: comienzan a sonar las guitarras; siguen llegando hamburguesas; no importa, Victor y Jorge no tienen fondo... 20.30 h.: Gabriel saca un vinito dulce top *level*; Felipe sonríe; cada vez más cerca de la hoguera, hace un frío que pela, bastantes, bastantes grados bajo cero... Increíble velada, (¡Momentazo!, que diría Gonzalo Galobart)... Momentazo al abrigo de la hoguera con Juanjo, Diego y Antonio tocando y los demás cantando a grito “pelao” para entrar en calor (a destacar los gallitos de Jaime Jara y de Ignacio)... Aguantamos el momentazo con muy buen ritmo casi hasta las diez, pero comienza el riesgo de congelación colectiva (Gonzalo Janer llevaba ya media horita mirando a un punto fijo), y después de hacer el examen de conciencia, nos fuimos a acostar a nuestro palacio: la

escuela... ¿Conseguirán nuestros cubitos de hielo parlantes un buen refugio para pasar la noche? No se pierdan el próximo episodio...

22.00 h.: debajo, dos mantas para cada uno, saco (¡Qué envidia el saco de Juanjo!), mantita de Iberia adicional, y encima, dos mantas que nos colocan mama Gabriel y tito Jesús: la maniobra es compleja, pero la colaboración es plena, y una vez concluida la operación “Te-tric’s escuela andina”, a dormir...

Amanece en Astobamba... ¡Hemos aguantado en el saco-mantas, bien calentitos, hasta las 7.30 h.! Desayunamos un cola-caño ardiendo que sabe a gloria, reanimamos la hoguera, y nos marchamos al pueblo antiguo. El espectáculo es sobrecogedor: una puna verde con cientos de llamas y alpacas pastando a sus anchas y, abrazándonos en su grandeza –literal-, unas montañas nevadas que se recortan en un fondo azul, tremendamente azul... Al rato, y después de barrer concienzudamente la Iglesia (¡Qué arte Andrés con la escoba!), tenemos la Misa a la que asisten algunos habitantes de la zona.

Al terminar, la plaza se va llenando de familias, y después de montar unos juegos con los niños (Ignacio y Gonzalo Janer son los amos de la comba, y Antonio y Victor lo mismo, pero con el balón), comienza el reparto de Frazadas (mantas) y Chompas (abrigos). Algunas familias han venido desde muy lejos para recoger lo que para ellos es un tesoro. Otro momentazo, sin duda... El reparto se hace ordenadamente para los 70 comuneros empadronados: frazada y abrigo, dos elementos que valoran mucho, y que en muchos casos han caminado más de dos horas para recogerlos.

Nos marchamos con pena de Astobamba, y seguimos hacia arriba, hasta los 5.000 metros. Después de recorrer unos parajes impresionantes, nos hacemos una foto con la laguna de Choclococha al fondo, nuestro destino final. Llegamos sin problemas. Comida al solecito, gansos salvajes, un halcón, más alpacas, vizcachas, y unos perros famélicos que comen para un mes...

La vuelta en las Pickups es muy divertida: como hace sol, bien abrigados, vamos en la parte de atrás, contemplando el paisaje a saco, en directo, y con ritmos bien distintos: de rock en la camioneta de Gabriel, y de Flamenquito en las que conducen Jesús y D. Carlos... Al llegar, lavamos los “carros”, y algunos aún tienen fuerzas para jugar un partido de fútbol contra un grupo de chavales de la catequesis... Antes de cenar, vamos todos al convento de las monjas que nos han cuidado estos días, y les entregamos un montón de chompas de niña para que repartan a las chicas que ellas atienden...

Y las fuerzas no se han agotado: hay ganas de jugar, muy apasionadamente, después de la cena a las “películas”. De todos modos nos vamos prontito a la cama para recuperarnos del sueño y de tantas emociones.

[25 julio. Fiesta de Santiago](#)

Nos cuenta Gonzalo Galobart

Cada vez queda menos, ya son sólo 5 los días para que esto acabe, y aunque tengamos ganas de España, por los pasillos se escucha que echaremos de menos todo esto, y que ha pasado muy, muy rápido... Y... hoy es Santiago Apóstol, lo que significa ¡FIESTA!

El horario nuevo nos deja media horita más de sueño, algo que se agradece. Tras la Misa, toca desayuno, acompañado de unos avisos de Gabi: “Un grupo va a recoger Quinuales, el otro va a la obra, pero a las 11 nos vamos todos al orfanato (la aldea)”

Antonio y el *padresito* se quedan en el seminario para preparar una paella **ESPAÑOLA**. A la vuelta de la aldea, y tras un rato de espera largo, llega la hora de almorzar. En el comedor cuelgan 4 flamantes banderas, la del Cádiz (no podía faltar), la Española, la del toro y como no, la del Sevilla. De la cocina sale una enorme paellera, mmm. El padre Mariano come con nosotros. El momento culmen: probamos la paella, estaba riquísima pero, con, todos mis respetos al cocinero, tuvimos que hacernos con cantidades industriales de sal... En algunos casos es mejor que falte a que sobre jajaja.

Todos estábamos esperando otra tertulia del Padre Mariano, que por fin llegó. Es impresionante ver las caras de algunos escuchando las historias, pero ni estas consiguieron evitar las 1.000 preguntas de Diego. Nos habló de cómo llegó hasta Huancavelica, de la captura de líder de Sendero Luminoso, etc.

Al acabar era hora de marchar, y Orteguita apareció equipada con sus flamantes botas de trabajo: por fin iba a poder trabajar en la casa... Hasta ahora se había dedicado de lleno la Quinuales. Un grupo capitaneado por Manuel se fue a echar una mano en el asilo. El resto se quedó para por fin, vencer a los seminaristas/sacerdotes. Buen partido de Diego, se nota que llevaba los zapatos de Galobart (el que escribe)...

El día va terminando, pero hay celebración, je je. Tras unas partiditas de Lobos aparece América (una señora agradecida a la que construimos una casa hace dos años) con una sorpresita, una caja de Sublimes (chocolate exquisito de estos lares) que Gabi compartió cual Rey Mago.

26 julio. Recta final

Nos escribe Diego

Martes, el fin se acerca, se ven ojos llorosos por los pasillos. La duda está en si son por tener que irse o porque estamos en España en nada. Desayuno y anteriormente misa, así se empiezan aquí las mañanas.

Algunos valientes, como Jaime Ortega, Jorge, D Carlos, etc., se aventuran a ir a la obra a acatar órdenes de Leoncio, Allí trabajan duro en el último relleno de columnas y agujeros para las garras de las puertas, mientras tanto, otros más cansados optamos por visitar a los ancianos al asilo. Entre ellos se encuentran Diego y Galoswag. Llegamos con los abuelos, que aunque no nos hacen mucho caso por su edad y situación, nosotros lo intentamos estar un rato y darles conversación, y con algún que otro abuelo lo conseguimos.

Algunos deciden después ir a ver los impresionantes, coloridos e interminables desfiles con Motivo de la Fiestas Patrias (que será el 28).

Para nuestra sorpresa al regresar de comer había ¡POLLO CON PATATAS! Marcos y Diego, heroicamente se quedaron fregando los platos y barrieron toda la cocina. Tras el almuerzo, la mayoría fueron a repartir chompas, y al terminar comenzamos un partido entre nosotros. Ganó el equipo del abuelo Ortega (una vez más). El recuento de goles quedó en: Víctor 5 Diego 4 Abuelo 2 Antonio 1 y algunos goles más de los que no quiero acordarme.

Tras una buena cena a base de sopa, arroz y huevos rellenos tocó, la hora de escoger la peli: en malísimas manos cayó ardua tarea y eligieron el Hobbit. La película, cumplió su encargo: entretener al espectador, eso sí, hizo tanto frío que hasta Andrés pasó frío.

27 y 28 julio. Parece que fue “ayer” cuando llegamos...

El 27 era prácticamente el último día en que podríamos tener algo de más tiempo libre, y a la vez no dejamos de aprovechar para los últimos remates. Un grupo fueron a darle un penúltimo empujón a la obra, con las columnas de hormigón para las paredes. Otros se encargaron de actualizar el Diario (Diego y Gonzalo Galobart), mientras que Gonzalo Janer y Andrés echaron una mano en diversas cuestiones de organización. Y un último grupo de valientes, comandado con Jorge, se animaron a una dura ascensión a las rampas del mirador de Huancavelica. Continuamos la mañana con un reparto de ropa y frazadas a dos familias de casas que habíamos construido años anteriores. Para finalizar un esperado e intenso partido entre nosotros, no sin la preceptiva discusión de si era mejor un triangular o dos equipos con cambios.

Después del almuerzo y la tertulia, el Padre Mariano había gestionado una recepción oficial en el Ayuntamiento. Nos recibirían en ateneo de alcalde y la secretaria a del alcalde- El alcalde no pudo estar por una reunión inaplazable en Huancayo. Fue una emotiva reunión, de intercambio de discursos de agradecimiento, y sin que le faltara la emoción, e incluso las lágrimas por parte de la secretaria.

El resto de la tarde nos dedicamos a preparar el festival final que tendíamos por la noche, y algún último remate de compras. Y, efectivamente, tras una estupenda cena llegó nuestra última noche en Huancavelica, que comenzó con un aperitivo preparado por Jaime Ortega y Jesús, y que cerró con festival bastante animado. Dio comienzo con un Pasa-palabra de Marcos, Víctor e Ignacio bastante currado, luego reímos hasta a llorar con los “Parecidos razonables” de Gonzalo Janer y Andrés. El toque musical, y de mucha altura, lo pusieron Gonzalo Galobart, Antonio y Diego. Víctor y Jorge nos hicieron reír de nuevo con su concurso 50x15. Y para terminar tuvimos un resumen de fotos del campo de trabajo y la entrega de placa de agradecimiento para Jaime Ortega. Acaba una noche muy especial, donde los recuerdos, las experiencias y todo lo vivido se hacen muy presentes.

Y amanece el 28 con un tiempo espléndido, es decir un cielo increíble y frío, pero menos frío de lo habitual. Nuestra última misa en Huancavelica, que ofrecemos por todos los que nos ayudan con sus oraciones y apoyo material y económico. Tras el desayuno nos vamos todos a la obra, para dar un empujón final al techo y a la limpieza de y orden de la parcela. Después un esperado e intenso partido final, entre nosotros, esta vez un triangular.

En el almuerzo nos esperaba una sorpresa, tras un estupendo caldo de gallina... unas bandejas de cuy sancochado: sí, sí, esa especie de rata que aquí llamamos cobaya... Todo el mundo dio buena cuenta y no sobró nada.

Una rápida tertulia y comienza la recogida de cuartos y limpieza y dejar las maletas preparadas. No sin cierta emoción, pues el microbús que no debe recoger salió la noche anterior y está inmenso en un atasco brutal desde por la noche, y avanza muy lentamente, y no sabe si llegará a tiempo... Si esto ocurriera sería un desastre y habría que buscar otras alternativas para estar a tiempo en el aeropuerto de Lima.

Antes de la cena meditación. Mientras por fin llega el microbús: a partir de la Oroya se ha solucionado el atasco y la carretera estaba despejada... respiramos tranquilos. Tendría que haber llegado a las 10 de la mañana, y son casi las siete de la tarde. Una cena ligera, para prever el largo viaje y los cambios de altura, y nos despedimos de las cocineras dándoles miles de gracias por todo lo que nos han cuidado. Les regalamos unos abrigos y unas frazadas.

A las 9 de la noche comenzamos a cargar. Ya está todo listo. El padre Mariano viene a despedirnos. Le agradecemos los miles de detalles que ha tenido con nosotros. Le entregamos unas letras que hemos

escrito entre todos. Bendición de viaje suya... cae la noche y nos vamos de Huancavelica... Tan lejos y... Tan cerca. Recorremos sus calles por última vez recordando a ver cada esquina tantas anécdotas y gente conocida. Y cae también la gente de sueño, nos esperan muchas curvas y un largo y frío viaje por los Andes.

29 y 30. Regresamos, entre despedidas, emociones y mucho aprendido...

Llegamos a las 7.30 a Chacacayo. Allí tienen las monjas que nos han atendido en Huancavelica su casa central en Las Lomas. Y nos han invitado amablemente a pasar por allí. Qué agradecidos estamos de nuevo a esa posibilidad de duchas, misa y un estupendo almuerzo de huevos con beicon. Es un día festivo en Perú, pero a pesar de ello nos han estado esperando desde la 7 de la mañana para nuestra llegada, han previsto que un grupo de ellas nos acompañen en misa a las 8.30 (la suya será a las 10), y han tenido que irse expresamente lejos a comprar el pan para nuestro desayuno. La misa la ofrecemos en acción de gracias por todo lo vivido y aprendido estos días

De nuevo a nuestro coaster-patera nos dirigimos al club Saeta. Allí descargamos todo y reordenamos las maletas con las cosas de aseos, comprobamos pesos... y a almorzar a las 12 al Burger King. Hemos comido muy bien en los días del campo de trabajo, pero unas hamburguesas siempre son especialmente bienvenidas. Andrés intenta sin mucho éxito que los pájaros que están por el jardín del Saeta le vengan a comer a su mano, pero casi lo consigue.

A las dos comenzamos a cargar de nuevo nuestras maletas. Esto sí que se acaba ya de verdad. Nos dirigimos camino del aeropuerto hacia el Pacífico. Es la emoción de poder ver y tocar otro océano, e imaginarse al otro lado a Asia... Las olas están súper bien, y si no fuera porque hay poco tiempo, más de una hubiera cogido una tabla... Manuel, y especialmente Jaime Jara y Andrés, lo dan todo por el Pacífico y se llevan un buen remojón, que les obliga a cambiarse de pantalones antes de coger el avión.

Son las 16.00 y estamos en el aeropuerto, de camino hemos, mientras rezábamos el rosario echado nuestras últimas miradas a Lima. En el aeropuerto, gracias a Dios, va todo bien. La única anécdota es el cacheo que hacen a Marcos. Tenemos bastante tiempo en la zona internacional, para dar una vuelta por la tiendas, leer, tocar la guitarra... Y comienza el embarque.

Esta vez el viaje de vuelta es diferente, pues casi todo lo hacemos por la noche. Así que entre el sueño y el cansando, tras una buena cena, película y alguna que otra Dormidina... vamos cayendo todos

El treinta amanece en el aire. Nos despiertan a las 5.30 para el desayuno, aunque ya en España son las 12.30 pm. Todo muy raro, pues se abren las ventanas y entra un sol radiante. Llegamos puntualmente, aunque el vuelo haya salido con más de media hora de retaso. Nos dirigimos a la capilla de la T-4 donde D. Carlos nos celebra la misa, a la que se unen otros viajeros que están por allí. Hacia las tres nos dirigimos hacia el Mc Donal's, y damos buena cuenta de nuevo de unas cuantas hamburguesas. Hay que tener en cuenta que para nuestro reloj biológico son la 8 de la mañana, pero no vienen nada mal como desayuno en hora peruana. Juanjo y Jesús, que se quedan en Madrid, y se van a por sus maletas. Antes última foto de grupo y emotivas despedidas.

Nos enteramos que sus maletas no han llegado. Ni las suyas ni la de la mayoría del pasaje del avión que iba a Madrid. ¿Y las nuestras? ¿Llegarán a Sevilla? Llegan las 5.20 de la tarde y comenzamos nuestro último embarque. Última etapa de este viaje de regreso, en el que en dos días hemos bajado de las alturas de los Andes hasta el nivel e mar, recorriendo 10.000 por tierra y aire. Tomamos el avión a pie y algunos ven que están cargando algunas de nuestras maletas... hay cierta esperanza.

Llegamos a Sevilla poco antes de la siete. Cinta de equipaje.... Llegan una, otra... y ¡están todas! Nos reagrupamos y... a la salida.

Se abre la puerta, los padres esperan con emoción. Se abre la puerta a la esperanza de que todo lo vivido, convivido, rezado y aprendido sirva para nuestra mejora personal humana y espiritual y la de muchos de los que nos rodean.

Ica, ica, ica... Huancavelica.